


Oren los unos por los otros



Si no hubiera sido por Ana, todavía estaría esperando en el aeropuerto. Después de tres semanas de viaje, estoy lista para llegar a casa. Muy lista. Mi corazón y mi cuerpo están literalmente adoloridos por mi familia, mi cama, por el ritmo de mi vida «normal».

La tormenta que se asentó en la ciudad de Chicago no se preocupó por mi dolor. Mi vuelo de regreso a casa fue cancelado. Estuve atascada en un aeropuerto abarrotado, forzada a pasar otra noche lejos de la comodidad de mi hogar. Exhausta y sin poder resistir mucho más esta situación, me senté en el piso, en medio de la terminal, y lloré. Mis compañeros de viaje se apresuraban sacando sus maletas y miraban. Nunca me había sentido tan sola.

En mi angustia, pude comunicarme con una amiga que ha orado por mí en muchas de mis crisis, grandes y pequeñas. «Estoy estancada en el aeropuerto y no puedo llegar a mi casa», le dije, y lloré tan pronto escuché la voz de Ana al otro lado del teléfono.

Inmediatamente ella comenzó a orar en voz alta. Le pidió al Señor que me alentara, y las lágrimas dejaron de correr por mis mejillas. El Espíritu Santo había estado conmigo todo el tiempo, pero la oración de Ana me ayudó a estar consciente de Su presencia cuando todo lo que podía ver eran personas extrañas y los duros y fríos asientos del aeropuerto.

Me di cuenta de que estaría bien. Las oraciones de mi amiga me dieron la fortaleza que necesitaba para levantarme y seguir adelante.

Ana no pudo hacer nada respecto a mi vuelo cancelado. Ella no podía hacer nada para que yo llegara a casa esa noche. Pero al orar me recordó que Jesús estaba conmigo en la terminal del aeropuerto. Cuando la angustia robó la paz de mi corazón, mi amiga llevó mi carga ante el Señor en oración.

Las Escrituras son claras en cuanto a que los hijos de Dios deben orar los unos por los otros. Encontramos este mandamiento en Santiago 5:16 como la segunda mitad de la instrucción de Dios de confesar nuestros pecados los unos a los otros: «Por tanto, confiéscense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho».

Debemos ir a la guerra en contra del pecado junto con las emociones que vienen al vivir en un mundo caído como el nuestro, donde hay desánimo, derrota y angustia. ¿Cómo lidiamos con esto? Oramos los unos por los otros. La confesión y la oración son regalos que continuamos

dándonos mutuamente y la herramienta más poderosa que tenemos a nuestra disposición.

La oración es importante porque llega al corazón de Dios (2 Crónicas 7:14: «si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra»), pero también lo es por la manera en que cambia nuestros propios corazones. Trata de mantenerte indiferente hacia la persona por la que estás orando. No puedes hacerlo. La oración es una cuerda invisible que ata nuestros corazones.

La oración es el lenguaje de amor del pueblo de Dios. Cierra tus ojos. Considera estos «unos a otros» a tu alrededor: las caras de las personas que toman el desayuno contigo, los padres que se ayudan mutuamente llevando y trayendo a los niños a la escuela y diferentes actividades, la mujer que llora en el piso del aeropuerto... Prácticamente, ¿cómo vives el mandato de Dios de amarnos los unos a los otros? Es más fácil de lo que crees. Ora y continúa orando.



Oración colectiva

¿Te sientes a gusto en la oración colectiva? Algunas nos sentimos extrañas cuando las personas nos piden que oremos con ellas. Muchas creen que es incómodo y poco sincero pararse en un círculo y tomarse de las manos para orar unas por otras.

Pero al estudiar lo que la Palabra de Dios dice respecto al poder de orar juntas, esa verdad cambiará nuestra manera de pensar. Y podremos notar que algunas de nuestras dudas se van disipando. Podemos orar en cada oportunidad que tengamos: con amigas, miembros de la familia y, ocasionalmente, ¡con personas que acabas de conocer!

La Palabra de Dios muestra que hay poder en estar de acuerdo con otros creyentes en oración. Orar juntas es parte de la razón por la que Dios nos dio la iglesia.

Veamos algunos ejemplos de oración colectiva:

- Hechos 1:13-14: Después de la ascensión de Jesús, los discípulos estaban unánimes, entregados a la oración junto con las mujeres y María, la madre de Jesús. Ante la inmensa misión de predicar al mundo, ¿cómo respondieron? Orando juntos.
- Hechos 4:23-31: Los creyentes se unieron nuevamente en oración. ¿El resultado? El lugar donde estaban reunidos tembló, fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la Palabra de Dios con valor.
- Hechos 16:25-26: Pablo y Silas oraban juntos en prisión. Un terremoto abrió las puertas y soltó las cadenas. El carcelero y su familia fueron salvos. ¡Claramente hay poder en la oración unida!
- Mateo 18:19-20: Jesús promete que si dos se ponen de acuerdo en lo que pidan, será hecho. «Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».



contestadas.

- Hechos 12:5-7: La iglesia oraba por Pedro, y un ángel lo liberó de la cárcel.
- Marcos 2:3-12: Los amigos del paralítico lo llevaron a Jesús. Al ver su fe, Jesús sanó al hombre.

Las Escrituras nos enseñan verdades clave acerca del poder de orar juntas:

- Jesús lo hizo (Lucas 9:28).
- Pidió oración a sus discípulos en Getsemaní (Mateo 26:40-41).
- Fue sincero respecto a sus necesidades (Mateo 26:38-39).
- La oración conjunta es íntima.
- Incluye confesión (Santiago 5:16a).
- Trae sanidad.
- Cuando oramos juntas, Jesús está en medio de nosotras.
- Él ha prometido que nuestras oraciones serán

Parte de la razón por la que Dios nos puso en la familia de la iglesia es para que tengamos apoyo de oración. Pero para cosechar todos sus beneficios, tenemos que estar dispuestas a decir: «Estoy luchando. ¿Podrías orar por mí?».

Si seguimos ofreciendo peticiones triviales u orando por obligación o rutina, no podremos experimentar el poder de la oración como en Hechos. ¿No anhelas una vida de oración que sacuda paredes y salve vidas? ¡Yo también! Para eso debemos ser intencionales y genuinas.

Conocer la verdad de Dios sobre la oración colectiva nos lleva a decisiones importantes:

- ¿Te comprometes a orar con otras con más frecuencia?
- ¿Serás transparente respecto a tus necesidades y lo suficientemente valiente para pedir oración?
- ¿Les regresarás el favor?
- ¿Buscarás maneras de orar regularmente con otras sobre asuntos importantes?

Usa la Escritura para orar

Una de las maneras de orar unas por otras es usar la Palabra de Dios. Ella nos da dirección clara de Su voluntad, y si damos testimonio en casa, nuestros hijos también aprenderán a orar así. Este método:

- Te da vocabulario para la oración.
- Te ayuda a expresar el anhelo de tu alma. Los salmos son un ejemplo perfecto.

La intercesión es la forma más dinámica de oración y, aun así, la más subestimada en la iglesia actual. Más que un simple «orar por otras», mueve a Dios a manifestar quién es Él en un lugar y tiempo particular.

Sabemos que Dios es fiel; al interceder, pedimos que muestre Su fidelidad de manera concreta. Sabemos que Dios es amoroso; pedimos que revele Su amor a quienes lo necesitan. La intercesión comienza reconociendo la grandeza y compasión de Dios, y luego invoca Su carácter y poder sobre alguien en necesidad.

Ejemplos:

- «Padre, Tú has prometido que la tierra se llenará del conocimiento de Tu gloria (Habacuc 2:14); ¿te revelarás ahora en nuestra ciudad?»
- «Señor Jesús, Tú eres amigo de pecadores (Mateo 11:19); mi amiga Sandra no te conoce, ¿podrías revelarles Tu amor?»
- «Señor, Tú eres quien sana (Salmo 103:3); ¿sanarás a mi amiga Ana de su enfermedad crónica?»
- «Señor Jesús, nuestros líderes enfrentan oposición, pero Tú despojaste a los poderes (Colosenses 2:15). ¿Nos defenderás del enemigo?»
- «Padre, Tú eres justo y misericordioso (Isaías 61:8); ¿defenderás ahora a los refugiados y derribarás la injusticia?»



La oración intercesora es un medio por el cual Dios impulsa la historia. Él, en Su sabiduría, a menudo espera nuestras oraciones para cumplir Sus propósitos. No nos necesita, pero desea nuestra participación.

Si no sabes cómo ni por qué orar por los creyentes, la Biblia enseña a pedir: fortaleza, santidad, amor, sabiduría, unidad, protección, plenitud espiritual y frutos en buenas obras.

Busca las referencias bíblicas que más impacten tu vida espiritual y la de tus hermanos, apropiáte de esos pasajes y conviértelos en oraciones sinceras.

Elabora una lista de peticiones en tu libreta o celular y revísala varias veces al día. Coloca versículos al frente para guiarte. Las oraciones cortas durante el día son muy eficientes, ayudan a mantenerte enfocada en Dios y a reemplazar tus pensamientos por los de Cristo. También te conectan emocionalmente con tus seres queridos.

Imprime pasajes bíblicos para colocarlos en tu casa o trabajo. Escribe el nombre de personas por las que te has comprometido a orar.

Permite que tu rutina de pensamientos sea moldeada a la manera de Cristo. Y pídele que te haga una mujer de oración eficaz.